

PRESENTACION DE HORA DE ESPAÑA, N° 23

La revista mensual *Hora de España* inició su publicación en enero de 1937, en Valencia, adonde se había trasladado el Gobierno de la II República a fines del 36. Allí habían sido « evacuados » igualmente un grupo de intelectuales madrileños. Al poco, unos jóvenes poetas, escritores y artistas de entre aquellos, Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo, Juan Gil-Albert y Ramón Gaya, fundaron con la ayuda de Carlos Esplá, entonces Ministro de Propaganda, la revista. (Manuel Altolaguirre se encargó de la parte tipográfica.) Más tarde, a mediados de 1937, se sumaron a los fundadores otros dos compañeros : María Zambrano, quien entonces acababa de regresar de Chile, y Arturo Serrano Plaja, recién llegado a Valencia de Madrid por esas mismas fechas. *Hora de España* tuvo como objetivo ponerse al servicio de la Cultura y del Pueblo, en defensa de ambas causas, tal como lo pedía « aquella hora de guerra impuesta » (« Propósito », n° 1). La avalaba un *Consejo de Colaboración*, compuesto por figuras de renombre en diversos campos : Antonio Machado, León Felipe, José Bergamín, Tomás Navarro Tomás, Rafael Alberti, José Gaos, Dámaso Alonso, Alberto y Rodolfo Halffter, José Moreno Villa, entre otros. La guerra había forzado la interrupción de la vida cultural, su desarrollo, tal como se venía en revistas y publicaciones varias : *Revista de Occidente*, *Cruz y Raya*, *Tierra Firme*, *Leviatán*, etc. En estas circunstancias, *Hora de España* significó un vehículo y una posibilidad de continuación de la « vida intelectual o de creación artística en medio del conflicto... » (de nuevo palabras del « Propósito »), y, por otra parte, como debía ser, estaban abiertas sus páginas a la *intelligentia* republicana y de izquierdas, sin otro sectarismo de partido. Por la función y miras, así como por la calidad de las colaboraciones : ensayos, poemas, narraciones, teatro, comentarios de las actividades culturales y de política del momento, *Hora de España* representa una aportación a la cultura española de primera magnitud. Al igual, se puede considerar como un empeño cultural en tiempo de guerra ejemplar a nivel internacional. Waldo Frank señaló certeramente la singularidad de la revista al escribir en *The Nation* (15 de abril

1939) de Nueva York : « *Hora de España* [es], a mi entender, el mayor esfuerzo literario que ha salido de cualquier guerra y prueba de que la lucha de España contra la traición del mundo es el nacimiento de una cultura que no debe morir. »

El No. 23, última salida de *Hora de España*, cuya existencia era desconocida a la mayoría de los estudiosos y de los mismos redactores y colaboradores, es un documento testimonial que corrobora el hecho de que *Hora de España* siguió la misma andadura, inquebrantable en su fidelidad al ideario que la originó, a pesar de las peores circunstancias históricas. De esta suerte, su valor para trazar cabalmente la crónica total de la revista y « el papel de los intelectuales en el drama de España » — título de un raro librito de María Zambrano de 1937 —, no puede ser hoy más relevante. Y ello, en virtud no sólo de los valores intrínsecos, del contenido de este número 23, sino también si pensamos y examinamos las circunstancias en que se publicó, la destrucción fallida en enero de 1939 y el tiempo transcurrido antes de haberse conocido la salvación final de ejemplares.

Correspondía este número al mes de noviembre de 1938, aunque se terminó de imprimir y estaba listo para su distribución a mediados de enero de 1939. Tuvo que empezarse a imprimir en las fechas en torno al comienzo de la ofensiva de Cataluña (23-XII-38), y estaba tirado poco antes de la caída de Barcelona (24-I-39). Cuando las tropas del general Yagüe tomaron Barcelona, la imprenta fue requisada y la edición de este número destruida. Pero o bien la destrucción no fue total, o bien llegaron a ser distribuidos antes unos ejemplares, o, finalmente, se puede suponer que ambas cosas ocurrieran. Como fuere, unos ejemplares del número se salvaron, aunque se haya tardado mucho en conocerse.

Empezó a demorarse la salida de *Hora de España* en el verano de 1938, tras su traslado a Barcelona en enero. Es comprensible el retraso — que por otra parte no era exagerado, de unos dos meses —, si se repara en los acontecimientos político-históricos del momento, en la evolución de la guerra : llegada de los « nacionales » al Mediterráneo por Vinaroz, en abril ; batalla del Ebro, noviembre ; la ofensiva de Cataluña, en diciembre ; y la misma situación dentro de la España republicana. Todo ello, es evidente, tenía que dificultar no ya la elaboración de la revista, sino hasta el contar con materiales para su impresión.

No acusa la composición del presente número, empero, cambio alguno de importancia respecto a los anteriores ; al contrario, el tenor de su contenido es comparable al de los más logrados. El

formato sigue siendo el mismo. El número de páginas, 93, está dentro del promedio de la revista. La nómina de los miembros del Consejo de Colaboración y de la Redacción, es idéntica a la que figura en el No. 22. El Comité Directivo sigue formado por Rafael Alberti, María Zambrano, José M^a Quiroga Plá y Emilio Prados, Comité nombrado al haberse incorporado a filas el secretario, Juan Gil-Albert, quien había sustituido a A. Sánchez Barbudo en tal puesto, por las mismas razones, pues éste, más joven, había sido llamado a filas antes. María Zambrano, por ser mujer, no iba a ser llamada al frente; ni Quiroga Plá o Prados, por razones de edad y salud; Alberti figuraba sólo nominalmente. Hay que señalar que estos cambios poco afectaron a la revista, pues por encima y más allá de formalidades administrativas, como se puede considerar en este caso la existencia de un secretario o comité directivo, animaba la revista un verdadero espíritu de camaradería y se hacía en grupo, con la participación, salvo en ausencias forzosas, de todos los jóvenes fundadores-redactores, ya enumerados. A modo de ejemplo, en extremo ilustrador — lo que se ha pasado por alto —, repararemos en que Sánchez Barbudo, quien dejó el puesto de secretario por las razones aludidas arriba, en el verano de 1937, siguió figurando como tal — muestra de camaradería — en la revista hasta enero de 1938. La edición del No. 8 (agosto 1937) — número dedicado a las Actas del II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas — corrió a cargo del poeta Arturo Serrano Plaja, sin que se aluda a ello tampoco. Ni acaso hacía falta. Con razón se ha hablado al referirse a estos jóvenes del « grupo *Hora de España* ».

Ilustra el No. 23, como era acostumbrado, el poeta dibujante y pintor Ramón Gaya. De las seis viñetas y dibujos que allí aparecen, cuatro son inéditas.

El editorial, titulado « Madrid », abre el número. Se rememora el segundo aniversario de la defensa heroica de la capital de España. Por el tono y extensión, sigue el marchamo de los otros editoriales que salieron en ocasiones anteriores. Se apela a conceptos, pueblo, libertad, esperanza, resistencia frente al enemigo, sin impropiedades : « Un pueblo que por sí y ante sí — concluyen —, sabe enfrentarse con la muerte, es ya algo más que un pueblo, es la imagen viva de la Libertad humana. Este en verdad es ya todo el pueblo español, que en Madrid ha tenido ocasión de mostrarse más resplandeciente, más luminoso. Al saludar a Madrid en esta fecha abrigamos a nuestra esperanza en el pensamiento de que siempre que en una agonía con sangre y angustia, se ha conquistado algo trascendente, nunca se ha perdido por completo. »

Sigue una colaboración de Antonio Machado, quien contribuyó en todos los números, y solía encabezarlos con sus prosas sobre Juan de Mairena o versos. Publica aquí seis prosas bajo el epígrafe « Mairena póstumo ». Una de ellas va dedicada, homenaje póstumo, a don Blas Zambrano, quien había muerto en Barcelona el 29 de octubre de 1938. La hija de don Blas, María Zambrano, sacó consigo de España las pruebas de ese escrito que, camino de México, en marzo de 1939, entregó a Federico de Onís en Nueva York. Pensaba éste dedicar un número-homenaje a Machado en la *Revista Hispánica Moderna* a incluir el texto sobre don Blas, pero cuando por fin se realizó el proyecto en 1949, ese texto no apareció. Tiene interés el que ahora nos detengamos en la historia de este escrito, porque el conocimiento de su existencia llevará indirectamente al descubrimiento de nuestro número 23.

Antonio Sánchez Barbudo, primero en la revista *Taller*, No. 12 (febrero 1940), hace referencia al escrito sobre don Blas y a que había sido publicado en *Commune* (y en efecto, había aparecido en esa revista, No. 69, abril de 1939, traducido al francés por Louis Parrot). Luego, en carta de fecha 15 de marzo de 1967 al hispanista holandés Juan Lechner, reproducida en su libro *El compromiso en la poesía española del siglo XX*, vuelve a hacer referencia al No. 23 y al texto de Machado : « El No. 23 yo no lo vi. Oí decir estaba tirado, supe llevaba un artículo de Machado sobre el padre de María Zambrano... No sé que nadie lo tenga. Hace años vi en Puerto Rico, entre los papeles de Onís, que éste me enseñó, *las pruebas* de ese artículo. Ahora ha muerto Onís, he tratado de hacerme con ellas, pero no lo he conseguido : es el último artículo de Machado. » Aurora de Albornoz, incansable investigadora y recopiladora de la obra de Machado, estaba interesada asimismo en dar con el texto de marras y estaba también en contacto con Sánchez Barbudo. Fue ella quien en 1969 dio en Puerto Rico con las pruebas « perdidas » por María Zambrano y a la vez con un ejemplar del No. 23 de *Hora de España*. En ese mismo año, Pablo A. de Cobos y María Zambrano publicaban en *La Torre* (julio) y en *Indice* (junio), respectivamente, el escrito este. Pero olvidan, como Aurora de Albornoz en su reciente recopilación de prosas de Machado (Madrid, Ediciones de *Cuadernos para el Diálogo*, 1972) la existencia de otras prosas que acompañan a ese escrito, y que siguen inéditas.

Así quedó la cosa : descubierto un ejemplar del No. 23, quedó en olvido tras la referencia marginal. Sólo el nuevo interés por *Hora de España* ha hecho posible salvar este número ; y ello, paradójicamente, salvará el « Mairena póstumo » de Antonio Machado en su totalidad.

En otra sección se reproducen tres poemas de *España, aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo, con una nota de Arturo Serrano Plaja. Se trata de los poemas : « Niños el mundo / si cae España... » ; « Al fin de la batalla, / y muerto el combatiente... » ; y, el último, « Padre polvo que subes de España... » Es un sencillo acto de reconocimiento y admiración, que no tenía precedentes en España, en donde su poética tan larga y duradera huella, que hasta hoy alcanza, iba a dejar. (Es conocido que por esas fechas el Comisariado del Ejército del Este preparaba una edición de este libro, que no pudo terminarse por motivos obvios.)

Juan Marinello recuerda al amigo y compatriota Pablo de la Torriente Brau : « Vida española de Pablo. Coordinar la creación. » Pablo que había nacido en Puerto Rico, pasó la mayor parte de su vida en Cuba, adonde se trasladó a la edad de cinco años. Allí llegó a destacar como periodista y su activismo político le sumergió en las cárceles machadistas. En el Presidio Modelo de la Isla de Pinos se conocieron él y Marinello. Le llegó la hora del exilio en 1935, anclando en Nueva York. Enterado del alzamiento rebelde, se embarcó rumbo a España inmediatamente, en el verano del 36, como corresponsal de guerra del *New Masses*, de Nueva York, y *El Machete*, de México. Alternó pronto la labor periodística con el cargo de Comisario Político de la División del Campesino, y, en el frente, en Majadahonda (Madrid), perdió la vida el 19 de diciembre de 1936. Su figura tomó proporciones simbólicas del compromiso y participación en la causa leal española de los intelectuales hispano-americanos. En el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (verano del 1937), Juan Marinello, hablando en nombre de las Delegaciones hispanoamericanas, proclamó : « Ellas [las delegaciones hispanas] dicen por mi boca que entienden y miden el tamaño de su compromiso y que lo aceptan. Así será, camaradas. Lo prometemos, fijo el recuerdo en un hombre que por escritor, por español, por hispanoamericano y por héroe, merece y exige nuestra mejor palabra y nuestra más comprometida decisión ; en un cubano cuyo nombre, grabado en las paredes de esta sala, es orgullo y deber : Pablo de la Torriente Brau... (No. 8, p. 69-70) »

Juan José Domenchina y su esposa, Ernestina de Champourcin, dan a la stampa cinco poemas (« Poemas »). Los dos sonetos de Domenchina ofrecen un contraste temático desconcertante. « Canción infantil » está escrito bajo el signo de unos versos de Juan Ramón, de quien Domenchina siempre fue apologista, a veces impertinente. De los poemas de Ernestina de Champourcin, « Canción de la fuente inquieta » es el más logrado. Es un romance apasionado cuya fuerza brota de raíces vivas. Puede considerarse

como el único ejemplo de autenticidad poética que respira la sección.

Publica a continuación María Zambrano un estudio sobre Neruda, « Pablo Neruda o el amor de la materia », que es una penetrante incursión en su mundo poético. Presta Zambrano particular atención a *España en el corazón*, libro editado por el Ejército del Este. (Cabe señalar que a los dos poetas hispanoamericanos, Neruda y Vallejo, que sin duda han ejercido mayor influencia en la lírica española de los años treinta en adelante, se les rinde homenaje en este número).

Dedica Octavio Paz el poema « El Barco » a Arturo Serrano Plaja, Es una visión de la trágica realidad del exilio y éxodo que se avecinaba. Aunque en una nota al pie de página señala Paz que el motivo del poema fue haber visto embarcarse en Lisboa un grupo de « trescientos españoles, viejos todos, gente de campo », es probable que tuviera también presente el romance de Serrano Plaja, « Los desterrados ». Octavio Paz estrechó lazos de amistad con Plaja y el resto de los jóvenes redactores de *Hora de España* durante el Congreso de Valencia, verano de 1937. Un barco, el *Sinaia*, llevaría a México a casi todos ellos. Octavio Paz les abrió entonces las puertas de *Taller*, revista que entró en una segunda etapa, teniendo como secretario a Juan Gil-Albert y que por muchos motivos recuerda a *Hora de España*.

Muy interesantes las prosas y versos de José Bergamín : « La flor de la maravilla », « Releyendo Shakespeare », « Europa y el caracol », que forman un tríptico. En cada una de estas partes expresa la reacción — de modo irónico y mordaz — ante las decisiones tomadas a fines de septiembre de 1938 por Inglaterra, Alemania, Francia e Italia ; es decir, la capitulación europea en la Conferencia de Munich. Aquí emplea el autor una técnica de alusiones, imágenes y contrastes que se suceden con inusitada rapidez, o bien, con igual machacona repetición, como un taconeo malhumorado de desahogo que no quiere nombrar explícitamente la causa del enfado.

El paisajista y maestro en jardinería, Javier de Winthuysen y Losada, nos describe un jardín de España : « El jardín de Monforte ». Con gracia y delicadeza de expresión, dibuja el jardín valenciano y su contorno. Son de gran interés sus observaciones sobre el significado y valor de los jardines históricos de España. Apunta unas notas también para la mejor conservación de esta herencia. Es notable, como es hacedor concluir de estos escritos, que la obra y el que hacer cultural se continuara con normalidad, o con tal apariencia, a pesar

de la guerra y la situación precaria del lado republicano, sobre todo a esas alturas.

Y llegamos a la sección de « Notas ». Luis Capdevila reseña la antología *Poesía de guerra*; Vicente Salas Viu, el libro de Adolfo Salazar, la *Música en el siglo XX*; María Zambrano, informa sobre la obra editorial del Comisariado del Ejército del Este. Cierra esta sección una nota anónima agradeciendo al grupo de colaboradores de la revista argentina *Sur*, el envío de unos paquetes de víveres para los redactores de *Hora de España*.

Un nuevo capítulo, el tercero, de la novela de Antonio Sánchez Barbudo, *Sueños de grandeza*, da fin al número.

Detendremos aquí estos apuntes sobre el No. 23 que ha vivido ignorado o condenado al olvido en España durante más de treinta años y que, recuperado ahora, será reimpresso en edición facsímil, pero no en España, sino en el extranjero, en Alemania, tocándole correr idéntica suerte que a sus redactores y colaboradores « trans-terrados ». De cualquier modo, y es lo que importa, un capítulo de la biografía de *Hora de España* que en nada desdice, sino, al contrario, reafirma lo que ésta quería ser y fue, se ha salvado. Asimismo, no creemos gratuito ni exagerado aseverar que este hallazgo representa una aportación en extremo significativa — como se indicó al empezar estas notas — para el estudio de la obra de cultura y el papel de los intelectuales españoles en aquel período de guerra y de revolución, pero también de profunda exaltación del hombre y la Cultura.

FRANCISCO CAUDET
Universidad de Los Angeles